

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 6, 20-26

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



20 Jesús, fijándose en sus discípulos, dijo:

«¡Dichosos los pobres, porque a ustedes les pertenece el Reino de Dios!

“21 ¡Dichosos ustedes, los que ahora tienen hambre, porque Dios los saciará!

¡Dichosos ustedes, los que ahora están llorando, porque reirán!

22 ¡Dichosos ustedes cuando la gente los odie, los expulse, los insulte y cuando desprecie su nombre como malo por causa del Hijo del hombre!

23 Alégrese y salten de gozo cuando llegue ese día. Sepan que la recompensa de ustedes será grande en el cielo, porque los antepasados de esa gente trataban de la misma forma a los profetas.

24 ¡Pero, ay de ustedes, los ricos, porque ya están recibiendo su consuelo!

25 ¡Ay de ustedes, los que ahora están satisfechos, porque pasarán hambre!

¡Ay de ustedes, los que ahora se ríen, porque estarán de duelo y llorarán!

26 ¡Ay de ustedes cuando toda la gente los alabe, porque los antepasados de esa gente trataban de la misma forma a los falsos profetas!».

Palabra del Señor

MES DE LA PALABRA

“Dichosos los que escuchan la palabra de Dios
y la ponen en práctica” Lc 11,28

Lc 6,20-26. A partir de 6,20 y hasta 7,50, Lucas deja de seguir el relato de Marcos, que le sirve de fuente, y abre un paréntesis para introducir el material que recoge de otras fuentes, una de ellas conocida también por Mateo. Las llamadas bienaventuranzas son semejantes a las de Mt 5,3-12. Pero mientras Mateo les da un enfoque más espiritual, Lucas encara los problemas sociales de su época, mencionando a pobres y ricos, hambrientos y opulentos, los que se divierten y los que sufren... situaciones que caracterizaban su tiempo. Los que padecen estos males sociales son felicitados porque su situación va a cambiar y no porque están sufriendo. En la comunidad cristiana de los primeros tiempos todos deben compartir sus bienes con generosidad y alegría, de modo que no haya más pobres (Hch 2,44-45; 4,34-35).

La última bienaventuranza se refiere a los cristianos perseguidos (Lc 6,22-23), y quizá tenga en cuenta el decreto del emperador romano, según el cual no se tenía por lícito ser cristiano; en ese caso no se promete un cambio de situación en este mundo, sino un premio en el cielo.

A las bienaventuranzas siguen tres lamentos sobre los ricos (Lc 6, 24-25), que en la obra de Lucas (Evangelio y Hechos de los Apóstoles) son aquellos que se preocupan por acumular bienes, pero no los comparten, pues solo buscan asegurar su propia vida (Lc 16,19); los ricos reciben ese consuelo (tener bienes, vivir satisfechos, reír) en esta tierra (Lc 6,24), pero, por obrar como lo hacen, quedarán privados de los bienes del Reino que instaura Jesús (18,24-25).



Comisión Nacional
Animación Bíblica
de la Pastoral
Cech

**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

1. *¿Qué dice el evangelio sobre Jesús?*
2. *Según las palabras de Jesús, ¿quiénes son dichosos en el Reino de Dios? ¿Por qué? ¿Qué día hay que alegrarse y saltar de gozo? ¿A quiénes se refiere Jesús con la expresión: ¡Ay de ustedes!? ¿Qué buena noticia traen las bienaventuranzas al pueblo de Israel?*
3. *¿Cómo nos interpela el relato de hoy? ¿Entre quienes nos contamos en este momento de nuestras vidas: los dichosos, los que se alegran o de los que Jesús dice: ¡Ay de ustedes!?, ¿por qué? ¿Cuáles son los factores sociales que hoy dividen a la gente entre ricos y pobres, hambrientos y satisfechos, tristes y alegres, despreciados y alabados? ¿Cómo podemos ofrecer espacios de encuentro fraternos para que se puedan borrar estas líneas divisorias?*
4. *¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy? Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... ¿A qué nos invita Jesús hoy? Nos dejamos conducir por Él en la cotidianidad de la vida...*